VIAJES POR EL TÉRMINO DE LORCA

Á través de los tiempos geológicos, con unos caballeros en desuso.

(CONTINUACION)

Con rumbo noroeste nos internàbamos en aquel mar, cuyas aguas iban presentando cada vez un color más verdinegro, y al cabo de un gran rato dije á mi acompañante.

—Sabeis, Sr. Neptuno, que me extraña no haber visto en las playas de este már el mas pequeño indicio de vegetacion, cuando dicen que durante la época jurásica hermosearon la tierra árboles de porte majestuoso, y arbustos de hojas recortadas en mil festones como las *Habelarias. Higlèas, Palmacistas, etc.*

—Es verdad, me contestò, pero à poco que hubieras reflexionado, habrias hallado la razon de este fenómeno: las plantas no nacen todas en todo lugar: tienen, como dicen los botánicos, su *àrea,* ó region donde encuentran la cantidad de calórico y de luz que necesitan para vivir, y los alimentos que han de sostener su vida; si cualquiera de estas tres cosas falta, la planta perece: esto, uno de los poetas antiguos, más amigo de otros Dioses que mio, ya lo conoció cuando dijo *Non omnis fert omnia tellus.* ¿Sabes latin?

—Sí, le contesté:

—Cuàndo lo aprendiste?

—En 1833.

—Entonces sabes lo que quiere decir la cita que te he hecho: pues bien, no olvidarás que el fondo de este mar, las playas que le rodean, y todo el suelo de Lorca está formado de arcillas ferruginosas, cargadas de sales de magnesia, de cal, y de alùmina, como has tenido ocasion de ver en uno de los viajes anteriores; todas estas sustancias son contrarias á la vegetacion, no solo de los árboles que has citado, sinò de otras plantas de organizacion mas sencilla.

—¿Y los grandes reptiles, los enormes *Megalosaurios*, los *Pterodàctilos, Ignanodon*, y otros, tampoco se encuentran?